



e-I@tina. Revista electrónica de estudios  
latinoamericanos  
ISSN: 1666-9606  
revista.elatina@gmail.com  
Universidad de Buenos Aires  
Argentina

## Emociones y pandemia: esbozos de la incertidumbre. Algunos aspectos de la realidad chilena durante la primera ola (Santiago de Chile: Editorial Triángulo, 2021)

**Nadki, Pablo**

Emociones y pandemia: esbozos de la incertidumbre. Algunos aspectos de la realidad chilena durante la primera ola (Santiago de Chile: Editorial Triángulo, 2021)

e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 21, núm. 83, 2023

Universidad de Buenos Aires, Argentina

**Disponible en:** <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496474553003>

Emociones y pandemia: esbozos de la  
incertidumbre. Algunos aspectos de la  
realidad chilena durante la primera ola  
(Santiago de Chile: Editorial Triángulo,  
2021)

Pablo Nadki pablonadki@gmail.com  
*Australia*

Álvarez, F. Emociones y pandemia: esbozos de la  
incertidumbre. Algunos aspectos de la realidad chilena durante  
la primera ola. 2021. Santiago de Chile. Editorial Triángulo

e-l@tina. Revista electrónica de estudios  
latinoamericanos, vol. 21, núm. 83, 2023

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recepción: 17/03/22  
Aprobación: 30/05/22

Redalyc: [https://www.redalyc.org/  
articulo.oa?id=496474553003](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496474553003)

**Reseña**

El libro publicado en noviembre del 2021 está compuesto por 13 artículos de autores asociados al Grupo de Investigación en Emociones y Sociedad de varias universidades chilenas. El grupo surge el 2013 como espacio colaborativo que indaga la manera en que, explica la introducción, “las emociones son socialmente construidas” (p. 153), por lo que ellas desbordarían determinaciones biológicas o individuales.

El volumen presenta una gran diversidad en el estudio de sociedades desde las emociones y destaca por documentar una encrucijada histórica inusual en Chile, un tránsito extremo contenido en unos pocos meses: el paso de la explosión de emociones de la revuelta popular, reducida ya universalmente como el estallido de octubre de 2019, a su literal opuesto, las emociones sofocadas por la pandemia mundial que arriba en marzo del 2020. Chile no es una excepción ni un disímil en el continente latinoamericano, como un arquetipo identitario ha presumido por largo tiempo. Con la pandemia ya desatada, Colombia también tuvo un estallido social durante el 2021, anteponiendo el uso masivo de la calle al enclaustramiento (Valdés y Birke, 2021). Por sobre ese excepcionalismo chileno, que reniega de su realidad latinoamericana, el volumen es un ilustrativo archivo de un proceso inusitado que colma acontecimientos históricos dando a lugar dos claros paradigmas de emociones. El libro introduce los textos rememorando cómo la sociedad chilena “despierta” con “indignación” y “rabia” contra un sistema político, económico y social de 30 años, un movimiento social que precisamente supera un temor ancestral desde la dictadura, para dar paso a una más plena “libertad emocional”. Es una detonación afectiva, sugiere la introducción, que paradójicamente en menos de 5 meses vuelve (o escala) a nuevos “temores,

miedos” más la “incertidumbre” de una pandemia global (Álvarez et al, 2021).

El volumen compila 14 artículos en cuatro secciones de amplias temáticas, propio de compilaciones académicas que tienen el desafío de tematizar autores con intereses y estilos únicos. Los múltiples autores cruzan variadas aproximaciones que documentan las emociones de la población chilena más allá de los meses que contienen al estallido y la primera ola del virus.

Un primer argumento que cruza a varios autores es la constatación del estado emocional de la población chilena antes y durante el estallido y su contraste con la pandemia. Colin cuenta: “Cuando llegué a Chile en 2013, me sorprendió la represión emocional” (Álvarez et al, 2021: 27). Diversos autores apoyan esa impresión sobre las tres décadas anteriores a la revuelta. El momento de parto de una democracia tutelada o protegida, una eterna transición que nunca puede dejar totalmente atrás a la dictadura, ocurre en 1989, exactos treinta años antes del estallido. Entonces, dos elecciones consecutivas dejarían intacto el autoritarismo de la constitución pinochetista y un presidente demócrata-cristiano recoge todos los votos de la izquierda y del centro, a quien se le conocerá por siempre como el presidente de la justicia y democracia “en la medida de lo posible” (Moulian, 1997; 2016).

En la compilación, Garay recuenta esta “historia de más de 30 años de subjetivación neoliberal” (p.46) bajo un pacto binominal o dos equipos de administradores que toman turno para prometer la felicidad. Garay lo ilustra con un best seller que explica que el individuo puede alcanzar ese máximo estado emocional en base a una fórmula de 50% de genética, un 40% de voluntad personal y apenas un 10% de “circunstancias externas” (p. 48). Arriaza concurre que durante 30 años se construye un sentido donde las emociones juegan un rol eminente, en torno a “una fantasía social sobre el éxito del neoliberalismo”, una “promesa de alegría”, ya que “la alegría venía” (Álvarez et al, 2020: 87). Ese era el augurio y eslogan de la propaganda televisiva del plebiscito de 1988 de la opción No, la cual aún se asume como la que habría derrotado a Pinochet, comandante en jefe desde 1990, senador vitalicio en 1998 y muerto sin condena el 2006. Arriaza completa el cuadro pre-estallido refiriendo a una biopolítica sobre la población chilena, que la conduce a “ser obedientes, cuidar el trabajo y, sobre todo, consumir”, con altos índices de “suicidio, estrés, agobio y depresión” (p. 88), emociones propias de un estado en limbo o transicional.

Tal negación explota o la población despierta un 18 de octubre del 2019, cuando se supera una emoción básica de la dictadura, extendida a la transición. El miedo generacional y paralizante, dice Contreras, daba paso a su emoción contrapuesta, “la rabia” (p. 106), junto a otras que Colin lista, como “indignación, el sentimiento de injusticia...la desconfianza hacia la élite o la esperanza” por un cambio radical (p. 25). Garay define al 18 de octubre como “un estallido contra las falsas promesas...una lucha contra modos de sujeción y modelación subjetiva” (p. 50), refrendado por Da Silva, quien directamente habla de “un estallido emocional” (p. 125).

El libro no cubre cómo octubre 2019 tuvo su clímax en noviembre, con una huelga general el día 12 que estuvo cerca de una potencial toma del palacio presidencial, fuga masiva de capitales y el fin anticipado de la presidencia de Piñera, el billonario presidente de Chile. El acuerdo cupular Por la Paz y la Nueva Constitución del 15 de noviembre, liderado entre otros por el nuevo presidente de Chile desde marzo 2022, contiene institucionalmente al estallido (Landaeta y Herrero, 2021). Da Silva aporta que la rabia del estallido, como muchas expresiones populares en Chile, se suspendía por el fuerte verano de enero y febrero (p. 126). Luego llega marzo, expresión apropiada por publicistas para indicar el reinicio escolar y enormes deudas por pagar. Las marchas de millones con las calles desbordadas terminan con el 8 de marzo feminista, acota Contreras (p. 107). A los pocos días, agrega Da Silva, “de la nada” aparece y se yuxtapone al estallido una pandemia mundial (pp. 126).

Según Colin, la primera ola de la pandemia manifiesta “la brutalidad de la transición entre los dos cambios de régimen emocional” (p. 29). Se instalan -o se reinstalan- emociones de “[m]iedo, tristeza, impotencia e ira” con el evidente problema de que “[a]lgunas personas manejan sus emociones mejor que otras, según Etcheberry” (p. 140). Aquí aparece uno de los argumentos centrales del libro para interpretar desde las emociones estos dos acontecimientos críticos y consecutivos en Chile. En esta “distópica franja de tierra” llamada Chile, la pandemia le quita “el velo” al neoliberalismo, expresa Garay (pp. 51-52), en tanto o mayor grado que el estallido. El autor Millones remarca que el virus es un “gran acelerador” de desigualdades extremas, un “fiel reflejo de la forma del capitalismo actual” y una “cruel metáfora del castigo que la sociedad impone a quienes dejan de producir” (pp. 78, 83).

La publicación documenta fielmente cómo los miedos de la población chilena retornan y se multiplican. El contagio del virus en ciudades como Santiago, con alta densidad y problemas históricos de transporte público (que es casi enteramente privado), se extrapola en el pánico visceral latinoamericano a caer en la pobreza, la precariedad y el endeudamiento por servicios básicos como salud, educación y vivienda, que Arriaza enumera (p. 89). El libro ofrece una gran diversidad en abordajes interdisciplinarios, como crónicas en primera persona, transcripciones de posteos de redes sociales y poesía, dentro de artículos que revelan ser escritos bajo confinamiento. Tales relatos dan cuenta de emociones vitales, como el miedo a una muerte o algo peor, a una “mala muerte” que no permite siquiera reconocer, observar o tocar un cuerpo sin vida, que es la premisa de Panizo y Robin. Como bien recuerdan, Chile y Latinoamérica han tenido una historia de muertes sin cuerpo a través de las demasiado usuales “catástrofes naturales e industriales...desapariciones forzadas, masacres y genocidios” (p. 60). De forma elocuente, Da Silva relata en primera persona cómo desde el encierro “un escenario apocalíptico se dibuja allá afuera”, aunque, “[I]entamente, en esa angustia y miedo por el virus, se vuelve más cotidiano su presencia, una rutinización de la nueva cotidianidad” (p.128-129). Un ensimismamiento forzado en hogares o de miedo extremo de salir a la calle por necesidades básicas, se

contrasta con la ocupación multitudinaria en la revuelta de las principales avenidas, escuelas, lugares de trabajo y malls, como se dice en Chile.

Junto a esos miedos o en total dependencia, la gobernabilidad neoliberal sobre la población, agudizada en pandemia, se presenta como la temática más desarrollada del libro. Pincheira evidencia las prácticas de gobernanza para manejar a la población bajo pandemia, ya que, siguiendo a Foucault, “[g]obernar es conducir conductas”, lo cual pasa por “el control de las emociones”. Pincheira examina el programa de gobierno que el presidente y hombre de negocios Sebastián Piñera, instala a un par de meses de comenzada la pandemia, llamado SaludableMente. El gobierno reconocía y promovía a su vez, que la primera ola generaba “temores y angustias...y muchas veces soledad”. El autor detecta un apronte biomédico sobre tales emociones y, en especial, un “tratamiento individualizante” o “autocuidado” para lidiar con “los estragos subjetivos” del virus. Pincheira habla de una “autoresponsabilización” y la apelación a que el chileno siga siendo, ahora más que nunca, un “empresario de sí mismo, quien debe capitalizar el conjunto de aptitudes, destrezas, conocimientos para el manejo afectivo”, es decir, una nueva expansión de “la razón neoliberal” que omite cualquier estructura social para determinar vidas en Chile (pp. 34-43).

Arriaza atestigua el dubitativo reaccionar del gobierno que se demora en actuar, usa cuarentenas dinámicas y juega con “nomenclatura tecnocrática”, apropiadamente neoliberal, para paliar la crisis sanitaria y económica a través de subsidios “diseñados para el 20 del 50 del 80 por ciento más necesitado”, exacerbando aún más “la desesperanza, la angustia y la depresión” propias de los 30 años anteriores (p. 90). Da Silva agrega perplejidad y anonadamiento ante una fracasada acción gubernamental, “una crónica anunciada de que íbamos a ser el número uno en el mundo en la tasa de contagios diarios” (p.127). El gobierno pandémico neoliberal hace más evidente, sugiere Garay citando a Guattari, que “la producción de subjetividad tal vez sea más importante que cualquier otro tipo de producción, más esencial que el petróleo y que las energías” (p. 46). Garay lo ilustra con la citada fórmula mágica de porcentajes para la felicidad, ya que la pandemia y sus agudas restricciones hacen ahora patente que el 10% dependiente de los contextos sociales son mucho más importantes que ese abultado 40% de la voluntad personal (p. 51). Inhabilitada de salir a ganarse la vida, la población chilena se siente amenazada por todos los frentes. Contreras enumera: la integridad física, “la precariedad”, la “flexibilización” laboral, más la falta de agua, comida e internet (p. 108), que pasa a ser esencial como nunca antes. Álvarez y Parada documentan el millón y medio de cesantes, quienes sólo se tienen que culpar a sí mismos como responsables bajo las “reglas emocionales” del modelo, además de resaltar otra emoción que se encumbra sobre las ya mencionadas, quizás la menos reconocida bajo la razón neoliberal: la vergüenza, por no poder solventar una familia o no tener casa propia para refugiarse (pp. 113-115). La gobernanza neoliberal sobrepasa la administración de la vida económica y social de la población hasta incluir su propia muerte, una

“necropolítica”, como la llama Etcheberry (p. 140), otra referencia sobre la mala muerte.

Un argumento final que se destaca es la ineludible mediatización de las emociones, también codependiente de la pandemia. Panizo realiza una crónica a través del uso del Whatsapp para conectar víctimas de las dictaduras chilenas y argentinas aisladas de todo contacto (p. 93), mientras Álvarez se refiere a una “tele-vida” (p. 99). El mismo autor critica al periodismo que produce emociones y conductas, como cuando acusa a otros de la catástrofe y crea incertidumbre atiborrando con datos de contagios e índices económicos que se disparan o caen a diario (pp. 100, 113). Como establece Da Silva, una población entera tiene “conciencias y mentes ya empantalladas” (p. 130). Es más, la mediatización en Chile, clave en la transición con la omnipresente televisión, es ahora absoluta con los medios digitales, un “vector material de transmisión de afectos”, en palabras de Etcheberry (p. 139). Dos ejemplos ya son memoria social en Chile, ambos actuados por Sebastián Piñera. El primero, Álvarez y Parada relatan, “cuando el presidente detiene la comitiva que lo traslada a su casa en el sector de plaza ‘dignidad’ con el fin de sacarse fotografías en el monumento del general Baquedano” (p. 116). Es una verdadera provocación y figuración de un hombre solo, cuidado por guardias, que posa con una rodilla arriba del epicentro y sitio simbólico de la revuelta, completamente vaciado por cuarentena, que le da a Piñera la única oportunidad de reapropiarse de un espacio que había perdido el control policial y de la élite. En un segundo acto, Piñera es capturado en cámara streaming levantando la tapa del ataúd de su tío arzobispo, muerto por Covid, contraviniendo las reglas impuestas por sus propios ministerios, rodeado por varios familiares y una orquesta de cuerdas (CNN Chile, 2020), un lujo versallesco en medio de la distopía de un Titanic que se hundía por la revuelta y un virus fuera de control.

El subtítulo del libro refiere a la primera ola, una fase que podría acotarse al duro otoño e invierno del 2020 en Chile. Hay algunas proyecciones de lo que podría seguir, las cuales pudieron profundizarse o aventurarse, a pesar de la innegable incertidumbre fijada por una pandemia de eterno tiempo presente (p. 16). Contreras resume lo esencial, que tanto el estallido como la pandemia al menos dañaron la fantasía neoliberal que niega a Chile una realidad latinoamericana, proyectando como esperanza que una vez controlado el virus se retome la movilización para que ese modelo sea sepultado (p. 109). Avello documenta que tras posponerse por la pandemia la realización de un plebiscito para una nueva constitución desde abril a octubre 2020, casi un 80% de la población lo aprueba con “la participación histórica del 50,90% del padrón electoral” (p. 72). Colin también pone esperanza en el proceso constitucional y las emociones que puedan surgir, como algo bueno “no solamente para la vida democrática del país, sino también para la salud mental de todas y todos” (p. 31). A pesar de la apabullante aprobación de una nueva constitución, se intuye la falla sistémica del electoralismo como acto soberano a cuenta gotas, dada que la participación en Chile sigue siendo desde hace más de una década una de las más bajas del

continente (Romero, 2020, pp. 47-56). Tal sospecha pudo extenderse en el libro como análisis de las emociones por venir. Colin observa que la pandemia produce “un sufrimiento emocional” por detener o no cristalizar la revolución octubrista chilena, aunque nota que el virus no ha eliminado el afán masivo por revocar el modelo neoliberal (pp. 24,31). Avello describe elocuentemente una “imagen distópica”, que es propia de la revuelta, aunque se produce bajo pandemia: un policía militarizado lanzando un joven de 16 años desde un puente de altura al río Mapocho, lo cual no genera cacerolazos ni “efusividad” como reacción popular (p. 64). El joven cae inmóvil e inconsciente en el mismo sector del río santiaguino donde se veían múltiples cadáveres en el Golpe de 1973. Avello critica la habituación a la represión estatal y a la misma “gubernamentalidad, destinada a producir nuevas oleadas de miedo social y parálisis política” y mayor “sometimiento” (p. 66).

Pocas semanas después de publicarse este libro en el 2021, la primera y segunda vuelta de elecciones en un sistema hiperpresidencialista y binominal, aún bajo la constitución pinochetista, mostraron que prácticamente la mitad del electorado se sigue absteniendo, incluso si el principal mensaje o estrategia del candidato ganador se centra en la producción del miedo, en este caso a que su rival pinochetista retornara al país a 1988. La convención constitucional, que privativamente no es una asamblea constituyente, podría caer en la misma “incertidumbre y desconfianza” agudizadas bajo transición y pandemia, aplicando la idea de Millones, quien afirma que sobre una “política de la confianza... todo indica que esta lógica ya no funciona” en Chile (p. 82). Esta emoción generalizada de escepticismo, quizás menos extrema que los choques emocionales del estallido, la pandemia y la reciente elección presidencial, podría ser una clave futura no sólo ante el neoliberalismo y la gubernamentalidad binominal, sino también para responder “las preguntas existenciales que como sociedad y como personas, quizás, habíamos evadido hace largo tiempo”, como bien dice Da Silva (p. 130). Ciertamente, esta compilación logra provocar tales interrogantes en el lector.

## Bibliografía

- Álvarez, F., et al. (2021). *Emociones y pandemia: esbozos de la incertidumbre. Algunos aspectos de la realidad chilena durante la primera ola*. Santiago de Chile: Editorial Triángulo.
- CNN Chile. (22 de junio de 2020). Controversia tras eventual incumplimiento de protocolos en funeral de Bernardino Piñera. Recuperado de: [https://www.cnnchile.com/pais/controversia-funeral-bernardino-pinera-presunto-incumplimiento\\_20200622/](https://www.cnnchile.com/pais/controversia-funeral-bernardino-pinera-presunto-incumplimiento_20200622/)
- Landaeta, L. y Herrero, V. (2021). *La revuelta*. Planeta: Chile
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM-Arcis..
- Moulian, T. (31 de julio de 2016). En la medida de lo posible: El otro Patricio Aylwin. *El desconcierto*. Recuperado

de: <https://www.eldesconcierto.cl/opinion/2016/07/31/en-la-medida-de-lo-posible-el-otro-patricio-aylwin.html>

Romero, S. (2020). *Elecciones en América Latina*. Tribunal Supremo Electoral & Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electora: Bolivia. Recuperado de: <https://www.idea.int/sites/default/files/publications/elecciones-en-america-latina.pdf>

Valdés, M. y Birke, K. (2021). El estallido colombiano. *Nueva Sociedad*. Mayo 2021. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/el-estallido-colombiano/>

## Notas

- [1] Una versión anterior de esta reseña fue publicada en la Revista Disenso, la misma puede leerse en: <https://revistadisenso.com/emociones-y-pandemia/>. Le agradecemos a la Revista Disenso por otorgarnos el permiso para publicar esta nueva versión.